



Entre la tecnología y la memoria: Reflexiones de un etnoeducador alijuna en La Guajira

Fecha de recepción: 3 de marzo de 2025 - Fecha de aprobación: 15 de agosto de 2025

¹Edgar Giovanni Vargas Vargas
Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Resumen

Este artículo constituye un esfuerzo por integrar y reflexionar sobre los saberes ancestrales y la educación moderna en la región de La Guajira, especialmente entre las comunidades wayúu. Desde una perspectiva etnoeducativa, se exploran los desafíos y las oportunidades asociados con la incorporación de la tecnología en el ámbito educativo, sin perder de vista las tradiciones culturales que definen la identidad de los pueblos indígenas.

Mediante una mirada crítica y constructiva, el artículo propone una educación intercultural que valore las formas tradicionales de conocimiento y, al mismo tiempo, aproveche las tecnologías digitales como un medio para preservar y proyectar el legado cultural de las comunidades indígenas.

Palabras clave

Etnoeducación; interculturalidad; wayúu; tecnología y territorio; pütchipü; educación crítica; saberes ancestrales.

1 Sociólogo egresado de la UNAD. Maestrante en Gobierno, Políticas Públicas y Desarrollo Territorial Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Miembro fundador de Social-Labs. Actualmente dirige Social-Labs, un laboratorio de pensamiento social y consultoría especializado en políticas públicas, innovación social y desarrollo territorial. Su trabajo articula la investigación académica con procesos pedagógicos en contextos multiculturales, destacando su labor como etnoeducador en territorio wWayúu, donde impulsa iniciativas orientadas al fortalecimiento de saberes ancestrales, la educación intercultural y la transformación comunitaria. Etnoeducador wayúu en La Guajira, Colombia. Correo: edgargiva_@hotmail.com

Abstract

This article represents an effort to integrate and reflect on ancestral knowledge and modern education in the La Guajira region, particularly among the Wayuu communities. From an ethno-educational perspective, it explores the challenges and opportunities associated with incorporating technology into educational settings, while remaining mindful of the cultural traditions that define the identity of Indigenous peoples.

Through a critical and constructive lens, the article advocates for an intercultural education model that values traditional forms of knowledge while also leveraging digital technologies as tools to preserve and promote the cultural legacy of Indigenous communities.

Keywords

Ethno-education; interculturality; Wayuu; technology and territory; pütchipü; critical education; ancestral knowledge.

Introducción

En la alta Guajira, en el corazón del territorio wayúu, se encuentra la comunidad de Karasua, un rincón de Colombia donde el tiempo y el espacio se configuran según coordenadas culturales diferentes. Aquí, las estrellas (*shiliwala*) guían los sueños y los caminos; el cielo (*süin*) se extiende sobre la vastedad del desierto; el sol (*kai'i*) asciende con fuerza cada mañana, y la luna (*kashi*) acompaña con su luz las narraciones del pasado.

Las nubes (*siruumá*) anuncian la esperada lluvia (*juya'a*), regalo de *Ma* (la Tierra), que fertiliza el suelo y renueva la vida. En este entorno, la etnoeducación no es una labor técnica, sino una vivencia profundamente simbólica y territorializada.

Por azar, un sociólogo, que cursa una maestría en Gobierno, Políticas Públicas y Desarrollo territorial llegó a dictar la asignatura de tecnología, con un enfoque sociológico y antropológico. Esta experiencia, a través de ejemplos prácticos, como los reconocimientos cartográficos mediados por cosmogonías sonoras, se ha transformado en un diálogo constante entre saberes, una apuesta por construir mallas curriculares en ciencias sociales, que reconozcan la riqueza espiritual, simbólica y política del universo wayúu. Este reto se ha afrontado con entusiasmo, pues cada clase representa una oportunidad para aprender de los estudiantes y la comunidad, y aportar a la construcción de un currículo verdaderamente intercultural y contextualizado.

Mi experiencia como sociólogo y etnoeducador en La Guajira ha sido, ante todo, un ejercicio de confrontación: entre lo que soy y lo que represento, entre la misión institucional y el tejido profundo de una cultura ancestral que se resiste “con dignidad y sabiduría” a ser desdibujada por las lógicas homogeneizadoras de la globalización. Enseñar tecnología en una escuela wayúu ha supuesto habitar una dicotomía permanente: ser un agente de modernidad en un espacio donde la memoria y el tiempo obedecen a otras coordenadas. La educación, en este contexto, no equivale a una simple transmisión de contenidos, sino a una negociación simbólica y política de sentidos.

Como alijuna, término con el que los wayúu designan a quienes no pertenecen a su universo cultural, he sido interpelado no solo por los límites de mi conocimiento, sino por la legitimidad misma de mi presencia. ¿Cómo abordar temas como *software* y algoritmos en una lengua que ha sabido narrar el mundo a través del viento, los sueños y las palabras de los pütchipü, portadores de la palabra y de la justicia comunitaria? Esta cuestión no es retórica: atraviesa cada jornada de clase, cada conversación y cada mirada de los estudiantes. No se trata de rechazar la tecnología, sino de descentralizarla, de desplazarla del pedestal en el que la modernidad occidental la ha colocado como medida de desarrollo y progreso.

En este camino, uno de los símbolos que más me ha impactado es el *warrarat*, el bastón de la palabra que portan los pütchipü. Más que un instrumento de autoridad es un objeto cargado de sentido, que conecta con *Ma* y con la memoria espiritual del pueblo wayúu. Es con el *warrarat* que la palabra adquiere legitimidad, que los acuerdos se restauran y que las heridas encuentran caminos para ser sanadas. Su presencia recuerda que la palabra no se lanza al aire sin destino, sino que avanza con dirección, anclada al territorio, al linaje y al equilibrio. En esta tierra, donde la oralidad estructura el sentido colectivo, el *warrarat* es una tecnología del espíritu, un dispositivo ancestral que orienta, comunica y transforma.

El trabajo con los pütchipü ha sido particularmente revelador. La manera de resolver conflictos, restablecer armonías y mantener la cohesión social sin recurrir a la lógica punitiva del derecho occidental pone en jaque muchas de las certezas que la academia me había inculcado. En este camino, he comprendido que

enseñar, en estos territorios, es también ejercer un rol de mediación, reparación y profundo respeto por los tiempos y las formas del otro.

En esta labor he descubierto que el reto no es rescatar —palabra que implicaría una relación jerárquica o condescendiente—, sino reforzar los procesos identitarios que ya existen, aunque muchas veces estén en riesgo o silenciados. La tarea, entonces, es generar identidad donde, como alijuna, no la tengo, pero donde puedo aportar a través del respeto, la escucha y el reconocimiento. He comprendido que mi rol no es el de un “salvador ilustrado”, sino el de un mediador cultural que acompaña sin imponer, que propone sin desarraigar.

Actualmente, desarrollamos un *janama*, proceso colectivo con la comunidad wayúu que busca la creación de mallas curriculares interculturales que interconecten los saberes etnoeducativos con los principios establecidos en los derechos básicos de aprendizaje (DBA). Este diseño curricular no solo se basa en los conocimientos ancestrales, sino también en la confrontación con los DBA establecidos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2016), que responden a una lógica globalizante que muchas veces resulta incompatible con la cosmovisión y la realidad del pueblo wayúu. Aunque el MEN establece lineamientos normativos que deben seguirse, la implementación de estos contenidos debe adaptarse, manteniendo un equilibrio entre el cumplimiento de los estándares nacionales y la preservación de la identidad y el conocimiento tradicional. En este contexto, el *janama* se convierte en una herramienta crítica para redefinir el currículo escolar, que promueva una educación inclusiva sin perder de vista los principios del territorio y la memoria colectiva.

Desde una óptica sociológica, esta experiencia permite evidenciar las tensiones entre el campo educativo formal, con su currículo estandarizado y su lógica evaluativa, y las prácticas culturales que dotan de sentido a la existencia colectiva en contextos indígenas. Pierre Bourdieu (1998) recuerda que todo sistema educativo reproduce una determinada concepción del mundo y una jerarquía de capitales culturales. En La Guajira, ese principio se hace evidente cuando el conocimiento ancestral se margina en nombre de una supuesta “modernización”. Sin embargo, también se abren posibilidades de resistencia simbólica, de resignificación del aula como espacio intercultural y de construcción de pedagogías alternativas.

La globalización, con su aparente neutralidad tecnológica, suele actuar como una fuerza aplanadora de las diversidades culturales. No obstante, cuando se aborda desde una perspectiva crítica, es posible convertirla en herramienta para el fortalecimiento identitario. No se trata de rechazar el mundo digital, sino de apropiárselo desde el territorio, desde los códigos propios, desde las memorias colectivas. Ahí radica el desafío mayor: enseñar tecnología sin borrar la tradición; innovar sin desarraigar; construir futuro sin perder la raíz.

Este viaje, más que académico, ha sido profundamente humano. En cada palabra *wayuunaiki* que aprendo, en cada gesto de hospitalidad que recibo, en cada clase donde el silencio también enseña, reafirmo la necesidad de una sociología encarnada, comprometida, que se piense desde el sur, desde los márgenes, desde la alteridad. Porque, como afirma Boaventura de Sousa Santos (2009), “no hay justicia social global sin justicia cognitiva”. Y en La Guajira, esa justicia comienza por la escucha.

Figura 1. *Encuentro entre saberes*



Nota: El autor se encuentra con el etnoeducador wayúu Gregorio, su guía en el territorio. La imagen plasma la dicotomía entre el mundo alijuna y el mundo wayúu, como símbolo del trabajo colaborativo y el diálogo intercultural que inspira este artículo. Gregorio viste un *sheimpara* y sostiene con orgullo su *warrarat*, que representa la fuerza de su herencia.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1998). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (2.ª ed.). Ediciones Laia.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.

Ministerio de Educación Nacional. (2016). Derechos Básicos de Aprendizaje: Guía para su implementación en las instituciones educativas oficiales. MEN. https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2022-06/DBA_C.Sociales-V2.pdf